Espectáculos al aire libre en Suiza : un desafío al anticiclón de las Azores

Autor(en): **Ingold, Jean-Luc**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **16 (1989)**

Heft 2

PDF erstellt am: **29.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-909359

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Espectáculos al aire libre en Suiza

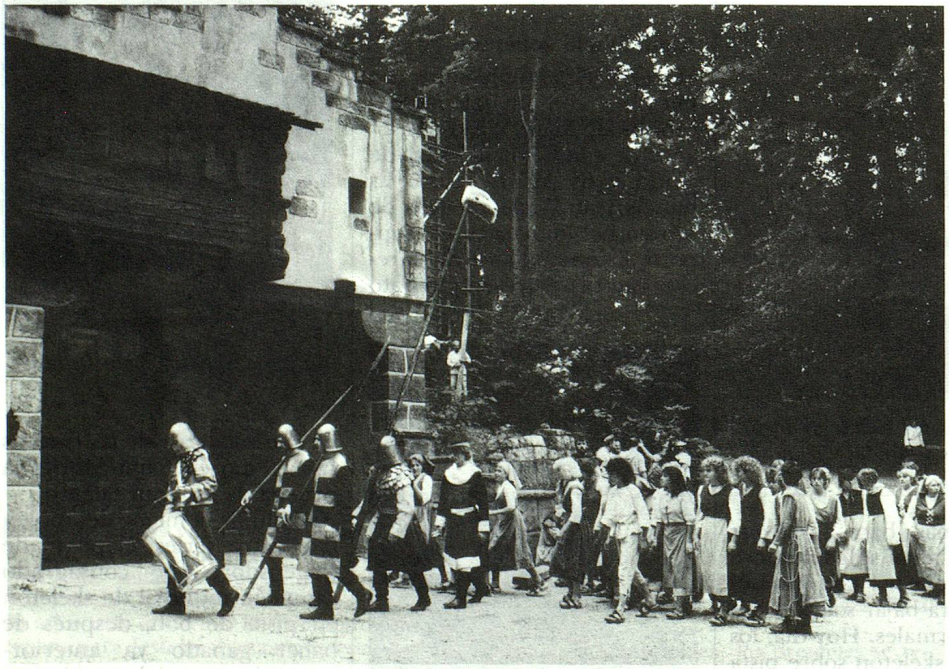
Un desafío al anticiclón de las Azores

Ya se sabe: En Suiza, el verano cae, ya sea sobre el 20 de julio o bien sobre el 5 de agosto. El resto del tiempo, con algunas felices excepciones, hay que precaverse con un abriguito de lana y con un paraguas. En esas condiciones metéreo-caprichosas, vaya uno a saber por qué infatigables optimistas se obstinan año tras año, despreciando toda lógica, a desafiar el anticiclón de las Azores y a organizar espectáculos al aire libre. Insensatos. Lo más curioso por añadidura, es la increíble variedad de géneros de multicolores matices que la paleta cultural ofrece en el espacio de tres a cuatro meses.

A tal señor tal honor: el antepasado helvético bajo las estrellas pertenece a los más sólidos mitos de la Suiza tradicional y se representa en el corazón de una región dedicada al turismo desde hace muchísimo tiempo. Es el «Guillermo Tell» de Schiller que, en efecto, vió por primera vez la noche en 1912. Y, desde entonces, con excepción de dos interrupciones debidas a la guerra y sus secuelas, los comediantes aficionados de Interlaken se consagran en cuerpo y alma a la reconstrucción de los acontecimientos que, en el siglo XIII, preludiaron la alianza de los Waldstätten. A la inversa de Altdorf, donde la obra de Schiller se presenta también a intervalos regulares, pero bajo techo, la escena oberlandesa con sus casas reconstruídas al estilo de la época, su frondosidad inquietante y su espacio abierto, permite dar libre curso al énfasis dramático del autor para gran alegría de los turistas que palpan ahí la esencia del alma suiza exaltada por un autor... alemán.

«La araña negra»

El aire libre, por otra parte, se presta maravillosamente para las reconstrucciones históricas. Pero hay un no se qué, un algo en los decorados y en el espacio natural o en las brisas nocturnas, que produce auténticos escalofríos en los espectadores. Un testimonio es la puesta en escena de «César y Divico» representada el año pasado en el antiguo anfiteatro de Avenches y «La Araña Negra» al pie del imponente castillo de Trachselwald, en el Emmental: éxitos populares indiscutibles pero calidad teatral deplorable. Pero eso no importa, el pueblo quiere espectáculos también este año. El inquieto director de «La Araña», Lukas Leuenberger, la repone. A pedido de todos, particularmente de sus acreedores, el joven bernés reunió nuevamente artistas profesionales y figurantes aficionados locales en la hondonada del pequeño valle rodeado de espesuras sombrías para una reposición garantizada ciento por ciento conforme al último éxito. Veintinueve representaciones en 1988, veinticinco este año: la pequeña deuda impaga de un millón de francos debería normalmente esfumarse como los pecados bajo el sol gottheliano. «La Araña Negra» ilustra a las mil maravillas una de las obsesiones entrañables del pastor de Lützelflüh: el necesario temor de Dios y el castigo del Altísimo cuando se comercia con el diablo. San Jeremías toma como pretexto una epidemia de peste a fines de la Edad Media para florearse sobre el tema en una novela que tuvo gran éxito entre sus fieles en el siglo XIX. Leuenberger, en colaboración con el basilense Hansjörg Schneider, llevó el texto a una obra de teatro cuyos diálogos, en buen alemán por favor, siguen escrupulosamente la prosa anticuada del moralista. El público tomó por asalto las tribunas provistas de bancos de paja pero la crítica hizo muecas. Y con razón: falta al conjunto un soplo, de audacias, la visión grandiosa que hubiera permitido el paraje elegido. Se tuvo finalmente la Fiesta de la Vendimia que quisimos ofecernos.



Indudablemente el teatro al aire libre más conocido en Suiza: las representaciones de Tell en Interlaken. (Foto: pd)

La Batalla de Laupen

Dentro de la misma estructura, la pequeña ciudad bernesa de Laupen se apresta a conmemorar el aniversario de una batalla capital, la que enfrentó a Friburgo y Berna, respaldadas por sus respectivos aliados, Bourguignons y Habsbourg los primeros, gentes de Bienne, del Emmental y de los Waldstätten los se-

Durante los festivales al aire libre siempre reina una atmósfera afable, por lo menos cuando el buen tiempo es de la partida. (Foto: Eduard Rieben)

gundos. Los trágicos contecimientos alimentaron las crónicas en 1339. Ahora bien, falta precisamente un relato fidedigno de ese sangriento enfrentamiento que se estima costó la vida a miles de personas y dejó sentado el poder de Berna. Pero, no importa, de junio a septiembre unos quince espectáculos de «luz y sonido» evocarán el terrible descalabro sufrido por los friburgueses entre Berna y Morat. La puesta en escena, de Hans-Rudolf Hubler, un ex de la radio de la Suiza alemánica y un apasionado de Laupen, tendrá como marco el castillo de la pequeña comuna sin que el autor sacrifique la lengua de Goethe. Solamente el título da ya el tono: «Liechter uf Loupe».

Finalmente, rock y danza

El verano cultural suizo al aire libre ofrece, afortunadamente, diversiones más pacíficas. Entre ellas está la cita que el rock fija invariablemente en los meses de junio, julio y agosto. Gusta o no gusta. Pero no pueden dejarse de lado esas concentraciones altamente coloridas, alegres y distendidas que reunen con el mismo fervor ingenuo a los adolescentes y a sus padres. En Suiza alemánica, Saint-Gall y Berna pugan por disponer de la misma fecha, es decir el último fin de semana de junio. En la Suiza francesa, los animadores de Nyon (atávico) lograron entenderse con los de Montreux (jazz) para evitar una competencia inoportuna. En cambio, la curiosa aparición de un festival de rock en Leysin, a más de mil metros de altura, creó problemas.

Primeramente a los otros organizadores de conciertos que se disputaban la misma clientela, o casi, y luego a los mismos organizadores de Leysin: la región no puede garantizar buen tiempo de un año a otro, la pradera más verde puede transformarse en un lodazal en menos de veinticuatro horas y ahogar los sonidos más arrobadores bajo una lluvia glacial. Es lo que ocurrió el año pasado.

A mediados de junio la reunión evita enojosas colisiones, pero no hay ningún pacto firmado con los vientos del oeste.

Finalmente, en Basilea, en el mes de septiembre, será la danza la que esté en el candelero.

Tercera edición de un Festival que parece haber encontrado su aliento y su público, pero es demasiado pronto para revelar el programa. La cita es en la Barfüsserplatz. Con zapatillas, no descalzos.

Jean-Luc Ingold

Para obtener las fechas exactas de los espectáculos al aire libre, dirigirse a las Oficinas de Turismo regionales o a la Oficina Nacional Suiza del Turismo, Bellariastrsse 38, CH-8027 Zurich

«La Araña negra» de Gotthelf, contra un fondo imponente. (Foto: producción Leuenberger)